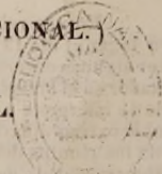


2/948

(SUPLEMENTO AL NUM. 247 DEL NACIONAL.)

Señores Editores del NACIONAL.



Suplico á Vdes. tengan la bondad de insertar lo siguiente en su apreciable diario.

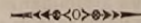
Van pasados tres meses desde que ocurrió el hecho que voy á referir, y antes de entrar en materia, explicaré el motivo del silencio que he guardado hasta ahora, y que sin duda muchas personas habrán estrañado.

A pesar de que al ultrajarme el Sr. Hood, este señor obraba en calidad de un simple particular, yo veía que me sería imposible arrancarle la satisfacción que me negaba, sin denigrarle en su carácter público, como una autoridad de mi país. Desde luego me parecía mas decoroso tocar todos los resortes practicables, antes de acudir al arbitrio de la prensa pública, ó al auxilio de las Leyes. Con estas miras aproveché la venida á esta del Sr. Ministro Mandeville para dirijirme á él, y habiéndome pedido este señor que le comunicase el asunto por escrito, le envié una exposicion de todos los pormenores, pidiéndole al mismo tiempo que mediase para obtenerme la satisfaccion á que yo tenía derecho, y para no ponerme en el caso de tener que exponer una autoridad inglesa á la crítica y censura del público en un país extranjero. Llegó el primer buque de Buenos Aires, sin traerme respuesta, y escribí otra carta al Sr. Mandeville, instándole á que á lo menos me acusase recibo de mi comunicacion; pero, como hasta ahora no he merecido que me contestase, me parece que debo entender que la reputacion del Sr. Hood es cosa que nada le importa, y así considero que mis escrúpulos y miramientos eran mal fundados.

Por tanto me he resuelto publicar los escandalosos pormenores de la conducta del Sr. Hood, y asegurar mi vindicacion ante el público de sus calumniosas injurias. Al mismo tiempo que remito esto á Vdes. estoy dando principio á trámites judiciales, para probar si los embustes difamantes del Sr. Hood importan un crimen ante los Tribunales, y si así fuera, hacerle aplicar el castigo condigno, que la Ley justa y severa impone al infame malhechor, cual es el alevoso calumniador del buen nombre de sus semejantes.

Montevideo, Setiembre 14 de 1839.

A. R. PFEIL.



I. 299.696

En una reunion pública y numerosa de los acreedores del Sr. Gradin, que tuvo lugar el día 13 de Junio, el Sr. D. Tomas Samuel Hood pidió la palabra para hacer algunas observaciones relativas al Sr. Pfeil (el individuo empleado como contador en el arreglo de las cuentas del concurso) y habiendo elegido para servirle de intérprete á D. Doroteo Garcia, dijo; Que habia notado con sorpresa un cambio extraordinario en las circunstancias del Sr. Pfeil desde que se habia ocupado de los asuntos del concurso; Que en el día su casa era la que con mayor lujo estaba amueblada en Montevideo y que ademas tenia un almacén, cuando le constaba con toda certeza que en la época de la quiebra del Sr. Gradin no tenia el Sr. Pfeil un solo peso en el mundo. En seguida preguntó qué sueldo percibia el Sr. Pfeil, y habiéndosele contestado cien pesos mensuales, replicó con un tono chocarero que ni cien pesos ni aun muchos cientos costearian siquiera las sillas que tenia en su sala. A esto advirtió el Sr. Pfeil que la principal causa del cambio en sus circunstancias era bien conocida de los SS. encargados del concurso y de otras personas presentes, que no ignoraban que habia heredado una cantidad de dinero en Inglaterra, y que á consecuencia habia recibido remesas de efectos de allí, y que tambien habia sacado provecho de algunos pequeños negocios. El Sr. Hood dijo, que creia ser enteramente falso cuanto decia el Sr. Pfeil, é instó á los encargados del concurso á que investigasen el asunto, haciéndoles presente que seria facil averiguar por los manifiestos de los buques si realmente el Sr. Pfeil habia recibido efectos, y que si habia girado letras se sabria de los corredores que las habrian negociado; agregó sin embargo que si resultase ser cierto lo que habia dicho el Sr. Pfeil se consideraria obligado á darle una satisfaccion. Pero el Sr. Hood decia que tenia una razon muy segura para no creerle, que era, que poco tiempo despues de la quiebra de Gradin el Sr. Pfeil le habia ido á ver diciendo que necesitaba enviar á Inglaterra un poder, para que se efectuase la venta de fondos que decia poseia en el Banco de Inglaterra; que entonces le hizo presente que ningun documento serviria á este propósito sino una fórmula impresa que habia de ser remitida al efecto del Banco mismo, igual á la que ponía á su vista. (aquí el Sr. Hood sacó de su bolsillo un papel impreso y lo puso sobre la mesa, diciendo que era un documento de la clase del á que se referia) Que sin embargo á los pocos dias se presentó de nuevo el Sr. Pfeil á pedirle su firma á un papel que él mismo habia forjado. El Sr. Pfeil rectificó este aserto del Sr. Hood, diciendo que el papel era un poder legalmente estendido por el Escribano D. Salvador Tort, y que la firma de oficio del Consul de S. M. B. se habia pedido en atestiguacion de la de ese Señor. Siguió el Sr. Hood diciendo que este proceder del Sr. Pfeil no tenia otro motivo que el de deslumbrarle, y hacer que atribuyese el cambio de sus circunstancias á un aumento de fortuna adquirido en su pais, y para que no entrase á sospechar que hubiese obtenido los medios con un manejo fraudulento de los asuntos á su cargo.

Habiendo oido esta acusacion, el Sr. Pfeil dijo: que aunque no se consideraba obligado á dar satisfaccion alguna al Sr. Hood, ni pensaba hacerlo, que sin embargo estaba pronto á dar pruebas á los SS. presentes, que efectivamente habia tenido la herencia y recibido los efectos que decia, y que deseaba que los SS. encargados del concurso se cerciorasen inmediatamente de estos hechos para remover las sospechas injuriosas que los asertos del Sr. Hood eran propios á infundir. Que aunque no pretendia justificarse con acriminar al Sr. Hood, sin embargo creia del caso advertir que habia habido una desavenencia entre él y ese Sr., cuyo motivo aun

ignoraba. Que en los dias en que se hizo cargo de las cuentas del concurso, el Sr. Hood le habia mandado echar de su casa, y que cuando despues le habia encontrado en la calle afectaba no conocerle, sin que entonces ni despues se hubiese dignado dar razon ó motivo por un proceder tan estraño.

Contestó el Sr. Hood, afectando mucho enojo, que la razon era, que el Sr. Pfeil le importunaba todos los dias pidiéndole dinero, y que nunca hacia nada; luego sacó otro papel del bolsillo diciendo, que este era una prueba, pues era una obligacion por treinta pesos que aun le debia el Sr. Pfeil.

En esto los SS. presentes empezaron á decir que todo debia considerarse un asunto personal entre el Sr. Hood y el Sr. Pfeil, que no se habian reunido para discutir disputas particulares, ni sobre negocios de treinta pesos. El Sr. Hood recojió sus papeles y se retiró al parecer abochornado.

Tan luego que se acabaron los asuntos de la reunion, el Sr. Pfeil pudo persuadir á los SS. Encargados del Concurso, que le acompañasen á su casa á donde puso á su vista el pormenor de todos sus medios y asuntos particulares, y en seguida les dirijió la siguiente carta.

SS. Encargados del Concurso de D. Manuel Gradin.

Señores.

El Sr. D. Tomas Samuel Hood en la Reunion de Acreedores que hoy ha tenido lugar, me ha acriminado en términos generales, infringiendo los cargos mas graves que sea posible hacer contra mi probidad, y fundándose en las sospechas que decia haberle suscitado el cambio y aumento aparente de mi fortuna, para lo que no consideraba suficiente los sueldos que percibia en el Concurso, y que consideraba mi aserto de haber recibido dinero por medio de remesas de Inglaterra una pura invencion. Que en vista de esta exposicion incumbia á los SS. Encargados del Concurso, hacer averiguaciones al efecto, y que si resultasen justificadas las explicaciones que yo daba, se consideraria obligado á darme una satisfaccion competente.

Como en el acto rogué á Vds. para que hiciesen inmediatamente las indagaciones necesarias sobre mis asuntos particulares, Vds. tuvieron la bondad de pasar á mi casa, á donde se impusieron del pormenor de mis medios y circunstancias, y se declararon satisfechos en un todo, y convencidos que las sospechas adelantadas del Sr. Hood, solo provenian de una ignorancia del verdadero estado de mis medios y negocios particulares. Ahora suplico á Vds. que á continuacion se sirvan decir si están suficientemente satisfechos, para con esto presentarme á reclamar del Sr. Hood la satisfaccion que ofreció dar en el caso que las averiguaciones de Vds. me justificasen, atestiguando la verdad de mis asertos.

Casa de Vds. }
Junio 13 de 1839. }

Soy de Vds. atento S. S. Q. S. M. B.

(Firmado) A. R. PFEIL.

A la que los Encargados contestaron con la que sigue:—

Sr. D. Adolfo Pfeil

Montevideo, à 14 de Junio de 1839.

Hemos recibido la carta que V. nos ha dirigido fecha de ayer, y impuestos de su contenido, podemos manifestarle que no tenemos dificultad alguna en declarar, que habiendo pasado ayer mismo á su casa, nos hemos impuesto de la correspondencia que Vd. ha recibido de Inglaterra, y que no solamente consta por la misma, que V. tuvo en Diciembre del año de 1837 una herencia, sinó que tambien le han sido remitido aquí efectos por cuenta de V. en los buques *Lancas. hire, Witch, Betsey y Hall, Jyro &c.*, y nos hemos por lo pronto convencido que semejantes remesas pueden haber sugerido el cambio de su fortuna, y colocádole en el lugar que está V. en el día ocupando; y desearemos que esta franca manifestacion por parte nuestra, contribuya entre tanto á desvanecer las ideas que puedan haberse formado ayer en mengua de su honor,

(Firmado) M. PEZZI.
“ S. OGER.
“ NARCISO FIGUEROA.

Inmediatamente remitió al Sr. Hood por manos de un amigo, la precedente acompañada con la siguiente carta, á la que contestó verbalmente ese Sr. diciendo que mandaría la respuesta.

Sr. D. Tomas Samuel Hood.

Montevideo, Junio 14 de 1839.

El caballero que es portador de la presente pondrá á la vista de V. un certificado de los SS. Encargados del Concurso de D. Manuel Gradin. No dudo que al imponerse V. de su contenido, quedarán desvanecidas las sospechas con que V. me ha acriminado, y que de consiguiente estará V. dispuesto á darme la satisfaccion ofrecida, la que para ser competente juzgo deber ser por escrito.

(Firmado.) A. R. PFEIL.

El dia siguiente (el 15) recibió esta carta por mano del hijo menor del Sr. Hood.

Monte Video, June 14th 1839.

SIR.

I am very glad to percive by the paper which I now return that the commissioners in charge of Mr. Gradins affairs have examined and are fully satisfied with the results of the investigation recommended to them at the meeting of creditors yesterday.

This circumstance, founded on the natural rights of creditors to protect their own

interests and however erroneously it may have had its origin far from injuring ought to give you real pleasure that an opportunity should have been afforded to clear up all doubts and dispel the suspicions of many, in a manner so highly satisfactory to the comissionand so pleasing to myself.

I am Sir your obededient servant.

(firmado) THOMAS SAMUEL HOOD.

TRADUCCION.

Montevideo, Junio 14 de 1839.

Señor:—

Me alegro mucho al ver, por el papel que ahora devuelvo, que los comisio- nados encargados de los asuntos del Sr. Gradin han examinado y están plenamen- te satisfechos con los resultados de la investigacion que les fué recomendada en la reunion de acreedores ayer.

Esta circunstancia, fundada sobre los derechos naturales de acreedores de proteger sus propios intereses y por equivocadamente que haya tenido su origen, léjos de dañar debe darle verdadero placer que haya sido proporcionada una oca- sion de esclarecer todas las dudas y desvanecer las sospechas de muchos, de un modo tan altamente satisfactorio á la Comision y tan agradable á mí mismo.

Soy señor, su obsecuente servidor.

(firmado) THOMAS SAMUEL HOOD.

Disgustado el Sr. Pfeil con esta carta, en cuyo language ambiguo solo hallaba encubiertos nuevos insultos, en lugar de una satisfaccion cual se debia es- perar de un hombre que pretende al título de caballero, dejó sin embargo pasar algunos dias para dar lugar á que el Sr. Hood diese algun paso para hacerle mayor justicia; pero viendo que ni siquiera entre los ingleses que habian presenciado su indiscrecion queria retractarse, el Sr. Pfeil le dirigió una segunda carta, pero en ingles, cuya traduccion es la siguiente:—

Sr. D. Tomas Samuel Hood.

Montevideo, Junio 19 de 1839.

Señor:—

Desde que estoy en posesion de la carta de Vd. he procurado en vano libramme del oprobio con que me ha cubierto su ataque contra mi reputacion en la reunion de acreedores del Sr. Gradin.

Apesar de que Vd. mismo ha admitido que tengo derecho á una satisfac- cion y que esa carta no contiene ninguna, me sentí dispuesto á contentarme con ella sola, mientras conservaba la esperanza de que Vd., de por sí, se adelantaria, euando menos entre los de nuestros compatriotas que estuvieron presentes en la junta, para destruir las impresiones tan injuriosas que sus acusaciones eran propias

á producir. La situacion en que ahora me hallo ante el público me obliga á dirigirme á Vd. por segunda vez y pedirle una satisfaccion tal, que pueda servir para colocar mi honor en el mismo punto respetable en que estaba antes de este acontecimiento desagradable.

La moderacion que he mostrado y que aun quiero adoptar es causada por mi deseo de proporcionar á Vd. toda oportunidad de hacerme justicia, sin perjuicio á su carácter como caballero.

En prueba de esta disposicion de mi parte, puedo aducir el hecho de haberme abstenido de hacer comentarios que pudiesen agriar ó darle motivos de resentimiento, y la negativa que he dado á las instancias repetidas de varias personas respetables, de dar mayor publicidad al asunto.

Con este mismo fin diré á V., que seguramente ha sido mal informado respecto al valor de los muebles de mi casa y del almacén que yo poseia, y mas que el salario que he percibido durante mi empleo en el Concurso de Gradin hubiera sido suficiente para la compra de ambos, y para costear ademas los gastos precisos de mi casa. En el asunto del Poder he dado ya esplicaciones satisfactorias, y pruebas de que fué enviado de aquí y recibido en Inglaterra.

Después de decir tanto, puedo en justicia volver á exigir de V. una comunicacion mas esplicita, y seria mostrar generosidad de su parte si añadiese algunas palabras que expresasen el carácter de integridad que, como tengo todo derecho á creer, yo tenia en la opinion de V. durante el tiempo que estaba ocupado en su oficina.

Soy de V. &a.

(Firmado) A. R. PFEIL.

Al otro dia después de mandada esta carta, se presentó en casa del Sr. Pfeil el Sr. Teniente O'Reilly, Comandante del Paquete Ingles *Spider*, acompañado del hijo mayor del Sr. Hood, y dijo que venia de parte del Sr. Hood para tratar de arreglar el asunto en cuestion.

En el curso de una conversacion bastante dilatada en que el Sr. Pfeil indicó cuan mal correspondia el contenido de la carta, á la satisfaccion que tenia derecho á exigir, y al tamaño del insulto que habia recibido, el Sr. O'Reilly admitió que el Sr. Hood no le habia impuesto de varios pormenores que el Sr. Pfeil relataba, y finalmente consintió á encargarse de la carta del Sr. Hood, que el Sr. Pfeil le devolvió, prometiendo al mismo tiempo hacerle presente las observaciones del Sr. Pfeil, y expresó como parecer suyo, que el Sr. Hood alteraria la carta de modo á que fuese del todo satisfactoria á ese Sr. También dijo que el Sr. Hood le habia encargado de decir, que no tendria embarazo ninguno en dar al Sr. Pfeil un certificado, al efecto á que aludia el último párrafo de su carta de ayer.

A los tres dias (el Domingo 23) el Sr. Pfeil encontró al Sr. O'Reilly en la calle, quien le pidió le perdonase el no haber vuelto á su casa, habiendole impedido la urgencia de sus ocupaciones, pero le aseguró que no dejaria descuidado el asunto en que habia intervenido.

A la noche del dia en que salió el Paquete (el 24) la siguiente carta fué entregada en la puerta de la casa del Sr. Pfeil

Monte Video 14th June 1839.

SIR—

I am very glad to perceive, by the Paper which I return, that the Commissioners in charge of Mr. Gradin's affairs have examined and are fully satisfied with the results of the inquiry recommended to them at the meeting of Creditors yesterday.

It must I think be indisputable, that Creditors having the Power to appoint Trustees or Commissioners in a case of Bankruptcy, have also an indisputed Right to inquire into the whole of their actions concerning the Trust comitted to their care, and necessarily through them into that of any Clerk, accountant, or Person they may have in their employ: This supervision, founded upon the natural rights of creditors to protect their own Interests, and however erroneously this recommendation may have in this instance had its origin, far from injuring, ought to give you real pleasure that an opportunity should have been afforded to clear up all doubts or misinformations in a manner so highly satisfactory to the Commission and so pleasing to myself.

I will not therefore lose this opportunity of saying, as I have already said to Mr. Oger in the name of the Commission that if in the exercise of an admitted Right and in the fulfilment of a Public Duty I may have put you to inconvenience or caused you any painful reflections I am very sorry for it.

I am Sir.

Mr. Pfeil.

Your very obedient Servant.

(Firmado.) THOMAS SAMUEL HOOD.

TRADUCCION.

Montevideo, Junio 14 1839.

Señor :—

Me alegro mucho de ver, por el papel que devuelvo, que los Comisionados encargados de los asuntos del Sr. Gradin, han examinado y están plenamente satisfechos con los resultados de la investigacion que les fué recomendada en la reunion de acreedores ayer.

Me parece que debe ser indisputable, que acreedores teniendo el derecho de nombrar Síndicos ó Comisionados en un caso de quiebra, tambien tienen un derecho no contestada, de investigar todas sus acciones relativas al cargo confiado á su cuidado, y necesariamente por medio de ellos en las de cualquier dependiente, contador ó persona que tengan empleada. Esta inspeccion (*supervision*) fundada sobre los derechos naturales de acreedores, de proteger sus propios intereses, y por equivocadamente que esta recomendacion pueda, en este caso haber tenido su origen, lejos de injuriar debe darle verdadero placer, que haya sido proporcionada una ocasion de esclarecer todas las dudas ó malos informes de un modo tan altamente satisfactorio á la Comision, y tan agradable á mi mismo.

Por tanto no perderé esta ocasion de decir como he dicho ya al Sr. Oger en nombre de la Comision, que si en el ejercicio de un derecho reconocido, y en el cumplimiento de un Deber Público le haya causado inconvenientes ó reflexiones penosas, lo siento mucho.

Soy de V. &a.

Al Señor Pfeil

(Firmado.) THOMAS SAMUEL HOOD.

Mirando superficialmente este asunto como queda referido en la relacion que precede, posible es, que la conducta del Sr. Hood no parezca del todo reprehensible, y que no tuviese en ella mas motivo que el de proteger sus intereses, confiados segun él creia, al cuidado de un individuo de cuya integridad habia formado sospechas sin averiguar sus causas; pero una corta explicacion de los pormenores y algunas observaciones, deben probar que lejos de tener motivo alguno de esa clase, fué impelido por solo resentimiento personal y malicia premeditada, y que su acusacion contra el Sr. Pfeil ha sido una calumnia infame.

La primera pregunta que naturalmente ocurre es, ¿ que causa de resentimiento personal podia tener el Sr. Hood contra el Sr. Pfeil? Es preciso confesar que la contestacion no es facil de hallar. Pero no cabe duda que este resentimiento existia. El haber echado al Sr. Pfeil de su casa diez y seis meses antes, es prueba suficiente de ello, sin embargo, se ignora todavia el motivo de un proceder tan estraño. La razon que ha pretestado el Sr. Hood, no solamente es ridicula, sino una falsedad muy torpe. Dió por razon de ese hecho que el Sr. Pfeil le mortificaba pidiendole continuamente dinero, y que no estaba satisfecho del trabajo que hacia. Si esto fuera verdad ¿ hubiera acaso tenido el Sr. Hood empacho en reconvenir al Sr. Pfeil, ó en despedirle de su servicio de otro modo, y no mandarle decir por un criado que no queria verle, que se fuese, que no queria saber mas de él? Pero el Sr. Hood mostró, como en prueba de su aserto, un papel que decia ser una obligacion por treinta pesos que aun le debia el Sr. Pfeil. Este papel tenia la fecha de Agosto 1836, y sea lo que fuese, estaba ya cancelado con sus haberes por sus servicios personales: sino fuera así, ¿ porqué en el curso de tanto tiempo habria desistido el Sr. Hood de reclamar su importe?

Sébase la verdad: en todo el año de 1837 el Sr. Pfeil solo pidió y recibió veinte y ocho pesos, sin contar dos ó tres patacones mas, que pagaron algunos individuos por copias de los documentos que pedian. La última fecha en que el Sr. Pfeil pidió ó recibió dinero del Sr. Hood fué en 2 de Setiembre de ese año, aunque siguió asistiendo como antes en la oficina del Sr. Hood hasta Febrero del año siguiente, y ni una sola vez en este intervalo, pidió dinero, ni tampoco mostró el Sr. Hood en manera alguna, desaprobacion de su conducta, solo despues que el Sr. Pfeil habia obtenido una ocupacion mas lucrativa, y cuando el Sr. Hood no podia á todas horas tenerle á su disposicion, fué despedido de su puerta, sin que hasta el día de la junta se alegara motivo ó razon alguna. Esta explicacion al paso que dá á conocer el resentimiento, demuestra la mala fé y la mezquindad del Sr. Hood.

Una conversacion que tuvo lugar en casa del Sr. Pfeil, y que se cree fué repetida al Sr. Hood, puede tambien haberle ofendido, fué la siguiente:—Un Sr. que es amigo del Sr. Hood, hablando de la compra que habia hecho de la casa que ocupa, dijo:—Que el Sr. Hood habia comprado la casa del Gobierno por quince mil pesos, cuando la tasacion de ella, que se habia hecho bajo su direccion, con toda clase de rebajas, justas é injustas, ascendia á veinte y seis mil setecientos, y que él mismo habia indicado al Gobierno el medio de hacer la venta válida, cual era la de obtener la sancion de la Asamblea. El Sr. Pfeil observó á esto que el negocio le parecia muy escandaloso, y que en el pueblo se hablaba en el mismo sentido respecto á él, que un amigo le habia pedido que ofreciese al Sr. Hood doce mil pesos para cederle la compra. El Sr. que habia referido el caso contesto, que no le parecia impropio en el Sr. Hood, el aprovechar tan buena proporcion: á lo que el Sr.

Pfeil replicó que el Sr. Hood recibia un sueldo exorbitante de su Gobierno con la expresa obligacion de no ocuparse en ninguna clase de giro ó negocio, y que si el Gobierno ingles estuviese impuesto de todos los pormenores, seguramente desaprobaria su conducta, pues el mero hecho de recibir, de manos del Gobierno, cerca del cual estaba enviado, una casa por la mitad de su valor, cuando muchisimas personas en el pais la hubieran comprado, de buena gana por la cantidad en que fué tasada, podia muy bien ser considerado como un soborno, nada importaba que hubiese ó no estipulado condiciones, pues que una condicion cuando menos era entendida, la de conciliar la buena voluntad del Sr. Hood como Cónsul Ingles, que siempre importaba algo al Gobierno.

El creer que esto pueda haber causado enojo en el Sr. Hood, lleva á la suposicion de otro motivo que, aunque apenas probable, sin embargo en la ausencia de otros mas aparentes no será demas advertir.

Es bien sabido que, desde que el Sr. Ministro Inglés Hamilton estuvo en Montevideo en 1835, hasta Febrero de 1838, el Sr. Pfeil estaba continuamente ocupado en la oficina del Sr. Hood, y que le fueron confiados los secretos de su correspondencia y asuntos de la mayor importancia. El Sr. Hood puso en él toda su confianza, como ha declarado en varias ocasiones, y de esto mismo ha ofrecido ahora, por medio del Teniente O'Reilly dar un testimonio por escrito.

Es posible, pues, que el Sr. Hood, sabedor de la franqueza con que el Sr. Pfeil habia criticado su conducta en el asunto de la casa, entrase á temer que este Sr. procuraria vengarse de los insultos que habia recibido, divulgando secretos que podian serle del mas grande perjuicio. Ahora si realmente el Sr. Hood se imaginaba que el Sr. Pfeil podia cometer semejante baja, puede considerarse su acusacion en público, como un golpe de política, dado con el fin de anonadar su crédito y reputacion, para que no fuese creido en cualquier delacion que pudiera despues hacer para dañarle.

En cuanto se ha dicho hasta aquí, solamente se han adelantado suposiciones, buscando motivos de resentimiento en el Sr. Hood, pero ninguno de los casos expuestos indica una ofensa que corresponda á la terrible venganza que ha intentado tomarse.

Sabemos por desgracia que en el mundo hay hombres, en cuyos corazones el odio mas profundo contra uno de sus semejantes, nace de la conciencia misma de haberle tratado con injusticia. Quizá se acertará si á este solo motivo se atribuye la enemistad del Sr. Hood, y la avilantez de su modo de manifestarla.

Nos fijaremos un momento en este modo de producir sus acusaciones, y despues analizaremos brevemente el contenido de sus cartas.

En primer lugar, debe tenerse presente que los asuntos del concurso del Sr. Gradin, estaban al cargo de comisionados responsables á los acreedores de la conducta de las personas que empleaban: que el Sr. Pfeil, siendo nombrado por los comisionados y no por los acreedores, era responsable á aquellos, y no al Sr. Hood como uno de estos. Luego era el deber del Sr. Hood, si tenia sospechas, dirigirse á los comisionados y pedirles explicaciones, y antes de expresar en público su convencimiento, de que el Sr. Pfeil habia robado de los bienes del concurso, haberse informado si habia alguna falta, ó cuando menos si por el estado de las cuentas cabia motivo de creer que el Sr. Pfeil habia cometido algun fraude. Si el Sr. Hood hubiese dado este paso, hubiera sabido, que los comisionados ni eran tan

ignorantes de sus deberes, ni bastante indiferentes á ellos, para dejar abandonados á un dependiente los intereses de tantas personas tan respetables como el Sr. Hood, hubiera sido informado que el Sr. Pfeil no tenia el poder, aunque hubiese querido, de apropiarse nada sino el sueldo que le correspondia. Ademas hubiera recibido explicaciones satisfactorias de los comisionados, relativas al cambio de fortuna del señor Pfeil, de cuyos pormenores estaban ellos ya impuestos. Pero no es de ningun modo creible que el Sr. Hood, á quien se supone tan bien impuesto como cualquiera de los asuntos privados de las familias de este pueblo, ignorase que el Sr. Pfeil habia heredado una pequeña fortuna en Inglaterra, y que á consecuencia habia recibido varias remesas de efectos, mientras que sus ocupaciones en otros negocios, á mas de los del concurso de Gradin, le proporcionaban medios para costear todos los gastos que podian atribuírsele. Claro está que el Sr. Hood no tenia otro motivo en producir sus acusaciones, *en público*, contra el Sr. Pfeil, que el de dañar su reputacion cuanto fuese posible.

Tambien cuando el Sr. Pfeil negó que el documento á que habia pedido la firma del Sr. Hood, fuese un papel forjado por él mismo, y esplicó que habia sido un poder legalmente extendido por un Escribano público, el Sr. Hood no dió indicacion alguna de que admitia la explicacion, sino que siguió acusando al Sr. Pfeil en términos groseros, de haberle querido engañar con un papel inútil. Sin embargo, la explicacion desmentia una calumnia, una acusacion falsa, hecha á propósito para prevenir el juicio de los que la oyeron. ¿Qué indica esto sino malicia y mala fé?

El tono enojado del Sr. Hood, y la exageracion ponderativa de sus asertos, son pruebas de su personalidad. Tuvo el atrevimiento de afirmar, como hechos de cuya verdad estaba enteramente seguro, que la casa del Sr. Pfeil estaba amueblada con mas lujo que ninguna otra en Montevideo, y que solamente las sillas en su sala valian muchos cientos de pesos! La casa del Sr. Pfeil está amueblada con decencia y comodidad, pero nada absolutamente tiene de lujo. Consiste de solamente tres piezas, y estas tan reducidas, que no mas que una sola docena de sillas pueden caber distribuidas en la sala y otra de ellas. El almacen de que tambien habló el Sr. Hood, es una mezquina pulperia en que el Sr. Pfeil tenia una parte de interés.

¿Puede creerse acaso, que en adelantar *mentiras* de esta clase, el Sr. Hood no tenia otra intencion que la de indicar un motivo para que se averiguase la conducta del Sr. Pfeil?

La calumnia está patente. Ahora demostraremos lo absurdo de las razones del Sr. Hood, aplicando su propio argumento á él mismo.

En resumen, el ha procurado, con su modo de explicarse, hacer creer que el Sr. Pfeil está hoy en día muy rico, y por esto, y porque dice que le ha conocido antes muy pobre, pretende que se le sospeche de ser ladrón, y que se le tome cuenta de sus negocios y asuntos particulares.

Todos sabemos que el Sr. Hood ha comprado una gran casa, que gira muchas letras, que presta mucho dinero á interés, en una palabra, que es lo que aquí se llama muy rico, sabemos que reunidos todos los sueldos que ha percibido desde que es Cónsul, no alcanzarían á formar la mitad del caudal de que se le considera dueño. Tambien sabemos que cuando fué nombrado Cónsul era muy pobre, tan pobre (pues no era mas que un Comisario de marina á *medio sueldo*) que para tener con que vivir, estaba conchavado de mozo de una librería de un Sr. Hockam en Lon-

dres, ganando un salario que no pasaba de cuarenta pesos al mes. Sin embargo, sería atrevido quien acusase al Sr. Hood de haber adquirido su actual fortuna defraudando al gobierno que le emplea, ó traicionando los deberes de su puesto. Sería algo mas que tonto el que pretendiera "que el cambio tan extraordinario en las circunstancias" del Sr. Hood autorizaba una investigacion de sus asuntos privados.

Las cartas del Sr. Hood merecen una atencion especial, porque en ellas se ven el doblez, las malas razones, las pretensiones atrevidas de un hombre delincuente, que astuto pero inhabil, trata de disfrazar, ó si es posible de sobrellevar la falta que ha cometido. Ellas hacen recaer el cargo de una superchería ruin, que quiso hacer al Sr. Pfeil en el asunto del poder, con toda justicia sobre el Sr. Hood mismo, pues en realidad son papeles inútiles, pero están hechas para engañar y alucinar á quien las leyese.

El Sr. Hood se habia obligado á dar una satisfaccion y para ello, en vez de adoptar la conducta franca de un caballero, y confesar que se habia propasado ó siquiera admitir que habia sido impelido á dar un paso indiscreto por no haber indagado la causa de las apariencias que le habian hecho concebir sospechas, no admite siquiera que ha dado un motivo de ofensa, y emplea frases ambiguas para hacer parecer que el asunto de que se trata en ellas, es alguno en que el no ha tenido directamente intervencion. Asi es que en la primera carta da á entender, que la investigacion fué recomendada á los comisionados por otros, y no por él, cuando en realidad nadie mas sino él y su intérprete, expresó deseo alguno que tal investigacion se hiciere, y al contrario, todas las personas presentes han hablado de su conducta en términos decididos de desaprobacion y disgusto.

Con la misma astucia trata el Sr. Hood de justificarse, para con los que presenciaron su tropelia, y sacrifica tanto el sentido comun, como las reglas de la gramática, al quererse abrigar bajo un raciocinio que no viene al caso.

En la primera carta indica que el Sr. Pfeil fué sospechado por muchos, y cuando despues este Sr. habia hecho notar al Comandante del Paquete cuan ofensivo era este pasage, que negó que nadie hubiese formado tales sospechas, y exigió que declarase quienes eran los individuos que las habian expresado, fué cambiada artificiosamente la frase en la segunda carta, sin explicacion alguna de una insinuacion tan insultante.

El Sr. Hood quiere satisfacer al Sr. Pfeil, con decirle que debe quedarle muy agradecido por haberle proporcionado una ocasion de poner en claro su buena conducta. Causa asombro el que un hombre que se precia de tener talento como el Sr. Hood, haya podido escribir de su propio puño y letra tan solemne disparate. Querrá entonces establecer por principio de su *derecho admitido*, que él está facultado para acusar al primero que encuentra de ser un pícaro, y obligarle á probarse hombre de bien, puesto que será una satisfaccion competente el decirle que debe agradecer el haber sido insultado.

El Sr. Hood no quiere considerar que el mero hecho de traer una acusacion de esta naturaleza contra el Sr. Pfeil, era bastante por sí solo, apesar de toda vindicacion para destruir aquella confianza implicita de que dependia sus principales medios de subsistencia.

Para concluir dignamente sus cartas, tiene el Sr. Hood la sandez de llamar su conducta *el cumplimiento de un Deber Público*, como si, despues de haber adelantado una acusacion falsa, mientras estaba en su capacidad privada, de un prestador de dinero á

Pfeil, Adolph R.

Hood, Thomas Samuel (supl^o)

- 12 -

usura, contra un individuo particular, quisiera que se infriese que solamente habia causado algun inconveniente á un tal individuo en algun asunto en que ejercia las funciones públicas y oficiales de un Cónsul General de Su Magestad Británica.

A. R. PFEIL. X



—•••••
IMPRENTA DE LA CARIDAD.